

9. Trabajo en tiempos postpandemia: emprendimientos femeninos en Yucatán, México. El caso de las Nenis

BEATRIZ TORRES GÓNGORA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.322.09>

Resumen

El objetivo de este artículo es reconstruir, a modo de ejemplo, una de las configuraciones de trabajo multiplicadas y extendidas en un contexto de emergencia ocasionada por la pandemia del COVID-19. Se trata de las ventas virtuales realizadas por mujeres autonombradas “Nenis”. En su mayoría, son jóvenes sin otra ocupación, ya sea porque antes de dedicarse a ello eran parte de la población inactiva o porque perdieron o abandonaron su ocupación a causa del COVID; recurrieron a las redes sociales para realizar ventas como una estrategia relativamente rápida para obtener ingresos —únicos o complementarios— y, al mismo tiempo, cumplir con el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados, acrecentados por las exigencias del confinamiento sanitario. Sin embargo, el estudio realizado arrojó otros perfiles y motivaciones. La zona de estudio es la ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, que actualmente experimenta intensas transformaciones socioeconómicas.

La aparición de las Nenis puede inscribirse en el movimiento de irrupción y ampliación de las modalidades de comercio femenino como parte de las numerosas mutaciones que venía experimentando el mundo del trabajo a causa de la implementación de la política neoliberal en el país que des-

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Profesora-investigadora de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6131-0385>

manteló los pocos segmentos existentes de empleo formal, precarizando el ámbito laboral. Junto con ello, el vertiginoso desarrollo tecnológico cambió la fisonomía del mundo del trabajo. Sus resultados se adoptaron y adaptaron tanto en el ámbito productivo como en la vida diaria de las personas. En este contexto, el universo femenino de las ventas creció.

Palabras clave: *empreendedurismo, mujeres, trabajo en ventas, pandemia.*

Introducción

Las inesperadas consecuencias provocadas por la pandemia mundial del SARS, desatada en los primeros meses de 2020, azotó de forma directa, aunque diferencial, al mundo del trabajo. En la mayor parte de los países de América Latina, la contracción económica, agudizada por la reclusión obligatoria evidenció y profundizó problemas ya existentes como la pobreza y la desigualdad, junto con el crecimiento de la informalidad y la consiguiente desprotección laboral. Este lapso también se caracterizó por la exacerbación del uso de las tecnologías de la información y comunicación, suscitando la aparición y extensión de ocupaciones virtuales, de “empleos” sustentados en plataformas digitales, así como del incremento del teletrabajo, ya en marcha desde algunos años atrás.

El largo confinamiento sanitario, junto con la práctica de la sana distancia, iniciadas en la segunda quincena de marzo de 2020, como medidas principales para contrarrestar los contagios, ocasionó, de forma inmediata, una serie de hechos que se sucedieron en cascada, impactando negativamente la actividad económica y, especialmente, a los trabajadores con el cierre de establecimientos, la pérdida de numerosos puestos de trabajo, despidos, “descansos” sin retribución, la reducción de horas de trabajo, falta de pagos o pagos incompletos, así como retiros “voluntarios” del mercado de trabajo. En esta coyuntura se develó con mayor nitidez el carácter esencial de las labores domésticas y de cuidado para la reproducción de los sujetos, tareas asignadas a las mujeres por mandato social, sobrecargándolas de trabajo. De aquí que los efectos del COVID recayeron mayoritariamente en las mujeres, tanto en lo laboral como en otros frentes.

A tres años de distancia, si bien son innegables algunos signos de recuperación postpandemia como los ligeros aumentos en las tasas de actividad, principalmente la femenina y el incremento de los ingresos y remuneraciones del trabajo después de su abrupta caída en 2020, surgen interrogantes sobre las estrategias implementadas por los sujetos que-viven-del-trabajo,¹ especialmente de las mujeres, que enfrentaron la penuria económica provocada por el COVID, así como preguntas acerca de las condiciones en las que se incorporan o retornan a la actividad laboral, y de la subjetividad subyacente a tales hechos.

El objetivo de este artículo es reconstruir, a modo de ejemplo, una de las configuraciones de trabajo multiplicadas y extendidas en un contexto de urgencia ocasionada por la pandemia del COVID-19. Se trata de las ventas virtuales realizadas por mujeres autonombradas “Nenis”. De acuerdo con lo que se conoce de este grupo, las Nenis, en su mayoría, son mujeres jóvenes sin otra ocupación, ya sea porque antes de dedicarse a ello eran parte de la población inactiva o porque perdieron o abandonaron su ocupación a causa del COVID. Frecuentemente son mujeres con escasa escolaridad, casadas y con al menos un hijo (Masse, 2021; Aguilera, 2021). Recurrieron a las redes sociales para realizar ventas como una estrategia relativamente rápida para obtener ingresos —únicos o complementarios—, y, al mismo tiempo, cumplir con el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados, acrecentados por las exigencias del confinamiento sanitario. La zona de estudio que nos ocupa es la ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, que actualmente experimenta intensas transformaciones socioeconómicas.

La aparición de las Nenis puede inscribirse en el movimiento de irrupción y ampliación de las modalidades de comercio femenino como parte de las numerosas mutaciones que venía experimentando el mundo del trabajo en las últimas cuatro décadas a causa de la implementación de la política neoliberal en el país que dismanteló los pocos segmentos existentes de empleo formal, precarizando el ámbito laboral. Junto con ello, el vertiginoso desarrollo tecnológico cambió la fisonomía del mundo del trabajo. Sus resultados se adoptaron y adaptaron tanto en el ámbito productivo como en

¹ Término acuñado por Ricardo Antunes en su libro “Adiós al Trabajo” (1995). El término alude a la heterogeneidad de sujetos, sectores y formas de trabajo, cuya explotación por el capital constituye su rasgo común.

la vida diaria de las personas. En este contexto, el universo femenino de las ventas creció. A las realizadas de forma directa, cara a cara, mediante catálogos y demostraciones domiciliarias, las llevadas a cabo en bazares, mercados ambulantes y tianguis se les añadieron las de comercio virtual. Adicionalmente, surgieron otras modalidades de tipo colaborativo como los co-working y *we working*² que funcionan como ingeniosas comunidades de negocios que albergan y promueven diversos tipos de emprendimientos, algunos operados exclusivamente por mujeres y para mujeres (co-madre).³ Esta última cuenta con espacios de apoyo a la función reproductiva femenina.

Pero, más importante que la diversidad, es la transformación que sufrieron las ocupaciones al incorporar los resultados de la cuarta revolución tecnológica en marcha, permitiendo, entre otras cosas, trabajar a distancia, en la virtualidad. Asimismo, la vuelta al hogar, al seno familiar como espacio laboral, este crece como práctica revalorada de las nuevas dinámicas productivas, sustentadas en el uso de la infraestructura electrónica informática gratuita, fruto de la incesante y, cada vez más invasiva, innovación tecnológica, utilizada masivamente en lo que algunos autores como Sadim (2018, citado por Palermo y Ventrichi, 2023) han señalado que ha gestado una nueva conformación civilizatoria.

Por sus características, la actividad Neni puede ubicarse en esta tendencia pues, además de tratarse de una ocupación innovadora sustentada en el uso de los últimos desarrollos tecnológicos como los teléfonos inteligentes, la internet y las redes sociales, su ejercicio se posibilita por importantes cambios culturales relacionados con el trabajo y los patrones de consumo. Algunos hasta entonces socialmente bien arraigados como el menosprecio por los productos usados que se ha venido normalizando, así como las reticencias a las compras en línea que se han derribado.⁴ El retorno al hogar

² En realidad, tales nominaciones se derivaron de un modelo de negocio inmobiliario surgido en Nueva York, Estados Unidos, en 2010, dedicados al alquiler de espacios de trabajo para empresas y emprendedores, se distingue porque fueron acondicionados desde una perspectiva de disfrute laboral jugando con sensaciones de libertad, éxito y placer. <https://www.revistaanfibia.com/we-work-la-fiesta-del-trabajo/>; <https://www.eleconomista.com.mx/econohabitat/Esquemas-de-trabajo-hibrido-empujan-la-expansion-de-oficinas-coworking--20240401-0117.html>

³ Garduño, Mónica (11 de marzo de 2020). Co-madre. El coworking pensado por y para mujeres. Forbes. <https://www.forbes.com.mx/emprendedores-co-madre-coworking-mujeres/>

⁴ El economista. (05 de marzo de 2024). México registró el crecimiento más pronunciado de

como espacio de trabajo femenino y la realización de éste por cuenta propia constituyen los sellos de la actividad Neni, ajustados a la era neoliberal cuya ideología emprendedora pasa por alto la transferencia de los riesgos de la actividad productiva a los trabajadores, al mismo tiempo que los responsabiliza de la gestión de su trabajo, su capacitación, sus competencias, lo que, en conjunto, configuran su situación laboral de éxito o fracaso.

Consideramos que los puntos de confluencia de las diversas modalidades del comercio femenino son dos: la extensión del emprendedor de sí mismo, como la figura laboral principal de la etapa neoliberal (Moruno, 2017) y la informalidad como su ámbito de desempeño; informalidad vista en franco crecimiento, renovada con la aparición de novedosas formas de ocupación, posibilitadas por los rápidos avances tecnológicos aunque manteniendo las consecuencias negativas de desprotección para la mayoría de los trabajadores.

En este artículo se presentan parte de los resultados de una investigación más amplia,⁵ orientada a aprehender las nuevas configuraciones laborales en un contexto crecientemente precario e informal. El abordaje realizado es de corte predominantemente cualitativo. En este texto se analiza la información obtenida de 21 entrevistas en profundidad, realizadas a lo largo del año 2023, junto con la revisión de sus trayectorias laborales. Con la información obtenida se reconstruyeron los caminos que las condujeron a incursionar, crear o innovar una actividad generadora de ingresos, sus motivaciones principales, las condiciones de su desempeño, las características de su ocupación y los efectos de la pandemia en este grupo de trabajadoras. Cabe señalar que se decidió incluir algunas notas periodísticas con el fin de evidenciar la preocupación social por los temas abordados.

El texto se compone de cinco apartados: después de la introducción en la que se plantea la problemática, las interrogantes, los sujetos de estudio, el objetivo y los recursos metodológicos empleados, en el apartado dos se presentan y discuten brevemente las perspectivas de análisis utilizadas; el tres se dedica específicamente a presentar la perspectiva del trabajo no clásico

ventas en línea en 2023. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Mexico-registro-el-crecimiento-mas-pronunciado-de-ventas-en-linea-en-2023-20240305-0038.html>

⁵ La investigación se denomina "Trabajo y vida cotidiana en Yucatán. Entre la precarización laboral y la contingencia sanitaria". UCS-CIR-UADY, 202.

para el análisis de las ventas; en el cuatro se reconstruye parte de la ocupación en cuestión llevada a cabo por ellas y, en el cinco, se presentan las reflexiones derivadas del análisis.

Perspectivas de análisis

La complejidad de la problemática abordada en este texto remite mínimamente a cuatro perspectivas de análisis: el trabajo femenino, el emprendimiento, la precariedad laboral y la informalidad. Todos son temas generadores de amplias y controvertidas polémicas. En el caso del primero y el último, se trata de discusiones de larga data cuyas consecuencias involucran diversas dimensiones, mientras que los otros dos están asociados con la etapa neoliberal y sus consecuencias en el mundo del trabajo. El movimiento feminista de la década de los 70 en los Estados Unidos de Norteamérica y en otros países europeos pusieron en la mira la condición de las mujeres en la sociedad patriarcal, dando lugar a lo que posteriormente se denominarían estudios de género. En lo que respecta a la esfera laboral, se clamó por la visibilidad de las mujeres como trabajadoras, generadoras de ingresos, pero, sobre todo, por el derecho masivo al trabajo remunerado fuera del hogar pues, en esos momentos, éste se consideró la vía ineludible para alcanzar la independencia económica y social (Sullerot, 1970). Esta autonomía económica en realidad, significaba un doble sometimiento (Singer, 1980): al trabajo social y al trabajo doméstico.

En este proceso, la salida del hogar —espacio privado— para insertarse en el mercado de trabajo —espacio público— constituía uno de los más caros anhelos femeninos por el ya señalado supuesto efecto en el logro de la autonomía. De acuerdo con Weeks (2020:30), la perspectiva feminista veía en el trabajo asalariado el *ticket* de las mujeres para salir del mandato cultural de la domesticidad. Sin embargo, la participación económica de las mujeres en los mercados de trabajo ha sido un reto, pues requirió enfrentar fuertes barreras de índole socioeconómica y cultural, destacando, por su carácter condicionante a tal participación, la inequitativa división sexual del trabajo en el hogar, al ser ellas las que cargan sobre sí el trabajo doméstico, indispensable para la reproducción.

En general y, a pesar de la larga e intrincada lucha de las mujeres por la equidad en sus condiciones laborales, la experiencia femenina en el mercado de trabajo no pudo evitar y ha tenido que afrontar el traslado de su posición subordinada en los hogares hacia los ámbitos de trabajo externos. Sin negar los avances obtenidos en esta línea, salvo contados segmentos ocupacionales, la participación femenina en el mercado de trabajo sigue padeciendo segregación ocupacional, desigualdad salarial, poco reconocimiento social, escasas oportunidades de ascenso, confinamiento a puestos de menor jerarquía, discriminación y hostigamiento; así como peores condiciones de trabajo con relación a sus homólogos hombres.⁶

Cincuenta años después de su salida del hogar hacía los mercados de trabajo, en un contexto neoliberal, durante los cuales, como ya se señaló, se suscitó un amplio y vertiginoso desarrollo tecnológico sin precedente, junto con el desmantelamiento de la sociedad salarial (Castells, 2010; Neffa, 2010) que transformó radicalmente el mundo del trabajo, principalmente en los que se refiere a la desprotección laboral, advertimos una corriente creciente de mujeres que tiende a regresar a los hogares, reapropiándolos como espacios de trabajo para obtener ingresos. Los motivos identificados son varios y se mezclan de manera compleja en relación con las características sociodemográficas y económicas de las mujeres que también han sufrido notables cambios en las últimas décadas. Entre éstos destaca el incremento de la formación académica, la mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado, la caída de la fecundidad femenina, el aplazamiento de la maternidad, la aparición de diversos tipos de familia, entre los factores más importantes. Sin embargo, el peso de las tareas de reproducción y de cuidado a cargo de las mujeres se mantiene, lo que sigue actuando como una limitante para su participación económica fuera del hogar. Una gran parte de ellas, día a día, buscan compaginar el trabajo productivo con el reproductivo, tratan de conciliar su participación en las esferas personal,

⁶ Para el caso de México, según el Banco Interamericano de Desarrollo, las mujeres en América Latina tienen empleos de peor calidad que los hombres; en “2010, la brecha entre hombres y mujeres era considerable: 23.1 puntos mayor para los hombres que para las mujeres. En 2022, si bien la diferencia decreció, aún persiste un 20.3 puntos. Martínez, María del Pilar. (02 de mayo de 2024). México es el lugar 12 en la calidad de empleo en América Latina: BID. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Mexico-es-el-lugar-12-en-la-calidad-de-empleo-en-America-Latina-BID-20240502-0054.html>

familiar y laboral sobrecargándose de trabajo. Adicionalmente, en su mayoría, al igual que los hombres en el mercado de trabajo neoliberal, experimentan empleos asfixiantes a causa de las continuas exigencias de tiempo productivo en menoscabo del tiempo de vida (Weeks, 2020), así como malas condiciones de empleo y trabajo en una carrera ascendente de precarización laboral.

En ambos tránsitos subyace el anhelo de independencia femenina, no únicamente en cuanto a lo económico sino, de forma especial, al control del tiempo y al cuestionamiento postpandemia de priorizar el trabajo como mandato moral de la sociedad neoliberal. En este contexto reaparece la asignación social de las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados en el hogar como limitante a su participación económica. La actualidad de esta problemática, reconocida también como el nudo estructural de la desigualdad de género (Guezmes y otros, 2024) en el ámbito laboral, se evidencia de forma interseccional (edad, raza, escolaridad, condición migratoria, ocupación y sector, entre otros).

Fue precisamente la implementación del neoliberalismo en los noventa, lo que en teoría abrió la rendija por donde las mujeres podían volver sobre sus pasos, retomar el control de sus vidas y de su tiempo y, con ello, ahora sí lograr su ansiada “autonomía”. El emprendimiento fue la vía ofrecida para lograrlo. El empleo desaparece como la columna vertebral del mundo del trabajo, y su lugar es ocupado por el emprendimiento. De acuerdo con Moruno (2017), el emprendedor constituye la figura laboral de la etapa neoliberal. Se le proclama como la actividad emancipadora en la que los resultados obtenidos son proporcionales al esfuerzo realizado. En este sentido, sin reparar en los factores estructurales, se responsabiliza al individuo de su éxito y de su fracaso; se castiga su falta de méritos, se le exige actualizar y mejorar su capital humano y gestionar su fuerza de trabajo. El emprendimiento se promueve ofreciendo al individuo libertad financiera, el control de su tiempo y vida, como lo más importante.

Estos emprendedores de sí mismos despliegan ingenio, esfuerzo, tiempo para construir su ocupación, generalmente de forma individual y fuera de una relación salarial clásica,⁷ acorde a sus sueños, frecuentemente inspirados

⁷ Los trabajadores de plataformas son un ejemplo de nuevas ocupaciones pretendidamente

en los discursos motivacionales encargados de difundir y transmitir la ideología emprendedora en la que subyace la despolitización de la relación capital y trabajo, responsabilizando al propio individuo de su bienestar o la falta de éste. La precarización laboral, entendida como la pérdida de seguridad y certidumbre en el ámbito del trabajo, es el sello que el neoliberalismo impuso al mundo del trabajo contemporáneo y su generalización ha devenido en adoptar el carácter de estructural (Véjar, D. J. 2013, 2017, 2021; Pérez S., Juan P., 2016). El vínculo entre precariedad y emprendimiento es fuerte. El último se promueve como la condición para superar al primero. Las bondades del emprendimiento se proclaman como la vía individual para enfrentarlo. Palermo H. y Ventrici P. 2023:154-155 señalan que la operación del discurso emprendedorista transmuta el sufrimiento que produce la vivencia de la precariedad en adrenalina por el riesgo, troca el desamparo por la oportunidad individual.

De esta manera, los individuos se aprestan a su autoexplotación, sin necesidad de vigilancia externa ni límites horarios, traspasando las fronteras entre la vida personal y la laboral. Byung-Chul Han (2016) nos habla de un cambio de paradigma: la coacción es sustituida por la seducción con fines de superación y éxito personal; la autoexigencia interiorizada se convierte en el acicate que lleva a los sujetos a trabajar hasta el agotamiento, dando lugar a la sociedad del cansancio (Han, 2016). En esta nueva realidad, hacen su aparición segmentos de jóvenes trabajadores que “voluntariamente” se encuentran en tal situación tras el velo del trabajo autónomo, interesante y un conjunto de ocupaciones *cool* (Cerón, 2024), relacionados con el diseño, la tecnología y las artes. Algunos esgrimen la vocación como la justificante de la entrega laboral (Guadarrama, R., 2019; Hualde, A., 2020).

El regreso al hogar como espacio de trabajo también atañe a los trabajadores subordinados cuyas condiciones de desempeño se han flexibilizado en este punto mediante el trabajo híbrido después de que la pandemia obligó a los trabajadores a trabajar. En tiempos postpandemia, la práctica del trabajo a distancia persiste en determinados grupos ocupacionales tras el incentivo, ahora visto como atractivo por los trabajadores, frecuentemente

cuentapropistas que, sin embargo, conlleva características del trabajo asalariado o subordinado pues responde a protocolos establecidos, sanciones por incumplimientos de metas, portador de logo empresarial, etc.

mujeres, de poder conjuntar el tiempo de trabajo con el tiempo de vida, sin reparar en la transferencia de los costos empresariales hacia ellos.⁸

Pese a la extrema heterogeneidad y gran complejidad de las situaciones laborales subordinadas y por cuenta propia que conforman el mundo del trabajo contemporáneo hay dos características que cruzan de la mano y distinguen, en grados diversos, este universo laboral: se trata de la precariedad y la informalidad. Son dos nociones controvertidas, multi nombradas para adjetivar situaciones de trabajo que, en determinados cruces, se superponen. Ambas nociones han sufrido modificaciones en sus definiciones a lo largo de sus trayectorias en cuanto a sus indicadores, sus formas de captura y de medición. Es de gran importancia que, en América Latina, las dos han adquirido un carácter de estructural (Pérez Saínz, 2023, Véjar, Julián, 2013, 2017, 2021; Capogrossi e Izquierdo, 2021), pese a que en sus orígenes se les auguró una vigencia temporal.⁹

La informalidad asociada a la falta de protección social para los trabajadores (OIT, 2022), a los pequeños emprendimientos individuales y familiares que mezclan los recursos del hogar con los del negocio (PREALC, 1976) que operan fuera de las regulaciones tributarias y laborales (Soto, 1986), así como al trabajo encubierto realizado en los hogares, históricamente precede a la precariedad que hace referencia a la incertidumbre e inseguridad laboral, provocadas, en un primer momento, por las transformaciones tanto en la esfera de las relaciones laborales como en la organización de los procesos de trabajo mediante la flexibilidad, impulsadas por las políticas neoliberales. Las consecuencias para la clase trabajadora es la desaparición de la protec-

⁸ El hogar como espacio de trabajo se está promoviendo, desde el emprendimiento, en otras actividades como la preparación de alimentos que, si bien tradicionalmente tuvieron como sede "natural" el hogar, ante la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo a partir de los setenta, la elaboración de comidas salió del hogar y tuvieron un boom en el mercado como preparación y venta de alimentos. Ahora, se promueve como un exitoso modelo de negocio bajo el término de "cocinas ocultas", susceptible de realizarse en los domicilios pues la característica de éstas es que no requieren espacios para la atención a clientes, únicamente es entrega a domicilio mediante plataformas. Herrera, Jocelyn. (28 de mayo de 2024). Dark Kitchen, una nueva forma de multiplicar tus ingresos. <https://www.eleconomista.com.mx/finanzaspersonales/Dark-Chickenuna-nueva-forma-de-multiplicar-tus-ingresos-20240528-0093.html>

⁹ Los temas de precariedad e informalidad son vastos, por cuestiones de espacio su presentación es breve, se buscó abordar los puntos más relacionados con la temática de los pequeños emprendimientos femeninos de ventas.

ción y seguridad social. En un segundo momento, la precarización se extendió a las demás esferas de la vida, convirtiéndose en el sello de los tiempos actuales.

En este contexto, uno de los planteamientos a destacar proviene de Neffa (2023), estudioso de la informalidad desde los años setenta. El autor distingue a las empresas capitalistas, destinadas a la acumulación, de los emprendimientos informales a los que se les atribuye fines de sobrevivencia, lo cual toma actualidad en las novedosas y no tan novedosas formas de trabajo, ahora informatizadas y plataformizadas (Radetich, 2022). Parte de estas ocupaciones son realizadas en el seno de los hogares, utilizando redes sociales, otras son llevadas a cabo en las calles mediante plataformas (uberización), pero ambos se sirven de productos y aplicaciones de los últimos desarrollos tecnológicos como los teléfonos inteligentes, redes sociales, etc. De esta manera, la vuelta al hogar para trabajar desde ahí se vuelve posible, principalmente, para las mujeres que siguen lidiando simultáneamente con el trabajo remunerado y con el trabajo reproductivo en contextos cada vez más empobrecidos y asfixiantes por sobrecargas de trabajo y escasez de tiempo, provocando, adicionalmente, el reacomodo de los espacios de reproducción y de la vida cotidiana de los sujetos “que viven del trabajo” (Antunes, 1995). En este sentido, la informalidad para las mujeres representa, además de la desprotección laboral como en el caso de los hombres, una escasa visibilidad social y el ejercicio de largas horas de trabajo doméstico y remunerado en el espacio privado.

Así, las llamadas nuevas formas de informalidad —como la uberización y los pequeños emprendimientos femeninos— se entrelaza con la ideología neoliberal del emprendimiento que, como ya se señaló, “explica” el éxito o fracaso laboral de los sujetos mediante la meritocracia. Los responsabiliza de sus resultados en el mundo del trabajo y los insta, mediante la seducción con promesas de libertad, a autoexigirse más esfuerzo, tiempo y dedicación, precarizando la vida y el trabajo de los sujetos, sin reparar en las condiciones estructurales en las que se desenvuelven y los impactos en su salud.

Las ventas femeninas como trabajo no clásico

La virtualidad como espacio de encuentro entre compradores y vendedores viene a transformar la forma de llevar a cabo las ventas. Por su naturaleza, tradicionalmente son realizadas en una interacción directa con los clientes, cara a cara en lugares diversos: mercados, tianguis, bazares, así como las realizadas aprovechando los espacios de concurrencia, con los parientes, amigos y conocidos bajo el modelo de ventas multinivel para firmas trasnacionales. En sus inicios, las primeras marcas organizadas conforme a este modelo de negocio incluía la realización de reuniones de demostración de los productos en el domicilio del vendedor, principalmente del sexo femenino.¹⁰ Conceptualmente, el análisis de las actividades comerciales y de servicios pueden ser englobados bajo el término de “trabajo no clásico” desarrollado por De la Garza (2010, 2020) para diferenciarlo del trabajo manufacturero.

Simplificando sus planteamientos, las principales discrepancias entre ellos son que, en el primero, el resultado del trabajo no se materializa en un bien como sucede en el segundo, el trabajo involucrado en el comercio y los servicios se consume en el momento mismo que se ejecuta, no es posible almacenarlo como sí lo es en los bienes manufactureros. Así, producción, comercialización y consumo suceden en el mismo momento. Para llevar a cabo el comercio y los servicios se requiere de la participación de otro(s) sujeto(s) al que va dirigido —llámese cliente, paciente, espectador, usuario y otros que intervienen en el momento de la ejecución—. No así en el trabajo manufacturero en el cual el trabajador desconoce el destino del bien que produce y éstos pueden ser almacenados. La necesaria interacción entre el trabajador y el beneficiario de su actividad en el terciario pone en juego las subjetividades de los individuos, adentrándose al ámbito de las emociones. Para De la Garza (2011, 2020), el ángulo de análisis de esta perspectiva es el proceso de trabajo.

En este sentido, las transformaciones provocadas por la adopción de los adelantos tecnológicos en los procesos de trabajo, como el uso de los telé-

¹⁰ La tendencia de ocupación femenina en las ventas directas se mantiene para el caso de México. De acuerdo con la Asociación Mexicana de Ventas Directas A.C. (AMVD), en 2021, el 80% de las personas dedicadas a esta actividad eran mujeres.

fonos inteligentes, la internet y el uso de las redes sociales, reconfigura la ocupación de las ventas de manera más profunda para algunas modalidades como es el caso de las denominadas multinivel. En otros casos, tales desarrollos tecnológicos constituyen un factor decisivo para el surgimiento de la ocupación, como la irrupción de las Nenis que la sustentan, de manera decisiva, en tales herramientas, como veremos más adelante.

Las mujeres y las ocupaciones de emergencia ¿son de sobrevivencia?

Las afectaciones de la pandemia a las mujeres fueron muchas y variadas y, en ciertos momentos, contradictorias. Por una parte, muchas de ellas salieron del mercado de trabajo porque fueron despedidas o “enviadas a descansar” ante el cierre de sus unidades económicas o por el temor al contagio, como sucedió con las trabajadoras domésticas remuneradas y las empleadas en las ocupaciones turísticas, como hotelería, restaurantes y centros de diversión. Ambos son rubros de fuerte interacción entre personas. Otras se vieron obligadas a abandonar sus empleos ante la avalancha de trabajo doméstico que las reclamaba en los hogares por el aumento de casos de enfermedad en la familia que requerían su atención, cuidado de niños por el cierre de escuelas y guarderías, así como el incremento de las tareas de higiene para evitar contagios. A nivel internacional, se constata la caída de la ocupación femenina y, por ende, de sus ingresos a causa del COVID. Thompson (2022) señala como uno de los motivos precisamente su sobrerrepresentación en los sectores más afectados. En México, éstos fueron el servicio doméstico remunerado y la actividad turística. De acuerdo con este autor, las Américas sufrieron la mayor reducción del empleo femenino, que disminuyó un 9.4%.

Las que siguieron trabajando de forma remunerada lo hicieron, ya sea porque desempeñaban ocupaciones ahora reconocidas como esenciales, porque se trató de las que pudieron ser realizadas de forma virtual, o bien, siguieron trabajando por extrema necesidad en ocupaciones desprotegidas, frecuentemente a expensas de su salud y su vida como las que se desempeñaban como personal médico y de limpieza en esta rama. Las mujeres en ocupaciones informales por cuenta propia también redujeron o

cerraron su actividad por miedo al contagio y debido al confinamiento obligatorio, por lo que también se quedaron sin ingresos.

Ante este contexto de emergencia económica, muchas mujeres se vieron orilladas a incursionar en diversas modalidades de emprendimientos, proliferando las realizadas en la virtualidad, mediante la utilización de las redes sociales, principalmente para ventas y para ofrecer servicios. Así, muchas de ellas, teniendo únicamente un teléfono celular y la internet como herramientas de trabajo¹¹, se iniciaron en las ventas de diversos bienes y servicios. Las ventas multinivel, los bazares, tianguis, nenis y comunidades de negocios constituyen las modalidades más conocidas, aunque hay que señalar que la información empírica obtenida revela que muchas de ellas participan en más de una de forma simultánea. El grupo de mujeres comerciantes comparte tres características en grados disímiles: el cuentapropismo en la modalidad de emprendimiento, la utilización de las tecnologías de información y comunicación (TICs) en la actividad realizada y la informalidad.

El caso de las llamadas nenis¹² destaca por su explosivo crecimiento en el contexto de la pandemia,¹³ hecho vinculado a la tendencia de la notable incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en la ciudad de Mérida, ya advertido antes de la pandemia. De acuerdo con la información del Censo de Población y Vivienda de 2020, la participación laboral femenina creció 12.3 puntos porcentuales de 2010 a 2020, alcanzando una participación del 53.1 de la PEA femenina. Ante la inesperada coyuntura de la pandemia, la

¹¹ Según el último censo, en Yucatán, las viviendas con servicio de internet pasaron de 2010 a 2020 de 18.3% a 51.6% respectivamente; mientras que la existencia de celulares, herramienta indispensable para las ventas virtuales, en 2010 se registró en el 66.8% de las viviendas, alcanzando en 2020 al 88.4%. Si bien, el crecimiento de equipamiento tecnológico es notable entre la población yucateca, en la ciudad de Mérida lo es mucho más, el servicio de internet pasó del 33.8% de las viviendas en 2010 al 71.6% en 2020; y, la existencia de celular de 83.3% en 2010 al 95% en 2020. Asimismo, resulta revelador que, según información de la Asociación mexicana de Ventas Online (AMVO) durante 2023, México experimentó el mayor crecimiento, a nivel mundial, de comercio electrónico minorista. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Mexico-registro-el-crecimiento-mas-pronunciado-de-ventas-en-linea-en-2023-20240305-0038.html>

¹² Ver "Las nenis: emprendimiento femenino que salva economías" en: file:///C:/Users/beatriz/Downloads/Las_nenis_emprendimiento_femenino_que_sa.pdf

¹³ Los tianguis también se incrementaron notablemente y variaron sus productos, ahora con saldos de fábricas nacionales e internacionales, así como de ropa usada, incluso proveniente del extranjero.

información disponible indica que fueron las mujeres, en su mayoría, quienes se aprestaron a generar ingresos para solventar las necesidades de las familias. De acuerdo con algunos organismos, como el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), que ha realizado estudios sobre las mujeres emprendedoras, segmento al que pertenecen las Nenís, en México existen alrededor de 5.2 millones de mujeres en esta actividad, de las cuales el 82% se encuentra en la informalidad y no pagan impuestos,¹⁴ aunque ya están en la mira del sistema tributario.

En este contexto, un aspecto poco abordado, pero de gran importancia, es la reflexión propiciada por la coyuntura pandémica, especialmente en el caso de las mujeres y su sobrecarga de labores a causa de la asignación social del trabajo doméstico no remunerado, que obliga a largas horas de trabajo, dificulta la conciliación entre la vida personal y laboral y favorece los males psicosociales asociados a la falta de descanso, entre lo más importante.

La pandemia evidenció la realidad femenina del agotamiento laboral y generó un cuestionamiento alrededor de la misma reflexión en términos del lugar —prioritario o no— y el sentido otorgado al trabajo en nuestras vidas. Al respecto, vale adelantar que muchas de las mujeres entrevistadas señalaron haber cambiado sus prioridades ante la contundente enseñanza de la pandemia acerca de la fragilidad y lo fugaz que es la vida. En síntesis, la pandemia replanteó la vieja disyuntiva: vida o trabajo, poniendo en el centro de la discusión el aprecio por la desaceleración y el ocio.

Al respecto, vale señalar el fenómeno conocido como la gran renuncia, pues trabajadores de países denominados desarrollados se niegan a regresar a laborar de la forma dura y sin descanso como lo hacían antes de la pandemia, pese a ofrecimientos de mayores salarios e incentivos, como se ha reportado en Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. En esta última, la falta de personal se está convirtiendo en un problema serio para las empresas.¹⁵ Lo destacable es que la negación de los trabajadores obedece a razones

¹⁴ Ver Fátima Masse. Nenís: fenómeno que visibilizó las desventajas de las mujeres en la economía. *El Economista*, lunes 19 de julio de 2021.

¹⁵ Ver: En Gran Bretaña, el pleno empleo se convirtió en una pesadilla para las empresas: “no se puede aguantar así”, 14 de julio de 2022. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/en-gran-bretana-el-pleno-empleo-se-convirtio-en-una-pesadilla-para-las-empresas-no-se-puede-aguantar-nid14072022/#:~:text=Son%20pocos%20los%20brit%C3%A1nicos%20que,faltaban%20120%20trabajadores%20en%20mayo>.

que rebasan lo económico para extender su demanda al ámbito de la subjetividad, en tanto que lo que se persigue es una vida más agradable, libertad y disfrute, elementos opuestos al constreñimiento de la economía productivista de la era neoliberal.

Las Nenis

Autodenominadas “nuevas emprendedoras de negocios por internet”, las nenis son mujeres que venden diversos bienes y servicios, como maquillaje, pinturas, ropa, zapatos, enseres domésticos, motivo por el que se trata de un segmento altamente feminizado. Utilizan las redes sociales (Facebook, Instagram, Tik tok, etc.) y entregan a domicilio o en puntos intermedios bien localizados en las ciudades. Una de las distinciones de estas mujeres es que, dado que su lugar de trabajo es su hogar, su tiempo de trabajo se entreteje con su tiempo de vida, sin límites claros entre uno y otro. Un segmento de ellas incluso desempeña su ocupación al mismo tiempo que cuidan de sus hijos.

Sin embargo, no es posible generalizar su composición sociodemográfica, al contrario, se trata de un grupo altamente heterogéneo, pues lo mismo se encuentran jóvenes como mujeres de edades intermedias, solteras, casadas, con y sin hijos, jefas de familia o no, correspondientes a estratos socioeconómicos bajos y medios como de estratos altos. Una parte importante de ellas realiza las ventas como una segunda ocupación, pues cuentan con un empleo formal, mientras que, otra parte lo tienen como ocupación única y, por lo mismo, es su fuente de ingresos. En cuanto a los productos que ofrecen para su venta, se observa una amplia diversidad por su origen —nuevos o usados—, fabricación —adquiridos o elaborados por ellas mismas—, por la diversidad de proveedores, por la orientación de su mercado, las estrategias de venta que utilizan, y otros. Mención aparte merece la subjetividad que subyace a su actividad que también es heterogénea.

Con el fin de dar cuenta de la conformación de este grupo de trabajadoras en la ciudad de Mérida, sus motivaciones, las condiciones de su desempeño y algunas cuestiones relacionadas con su subjetividad, a continuación presentamos la información correspondiente a dichas temáticas extraídas

Tabla 9.1. *Características sociodemográficas*

No.	Nombre	Edad	Sexo	Lugar de nacimiento	Escolaridad/Profesión	Estado civil	Hijos
1	Sandra	21	Femenino	Mérida, Yuc.	Preparatoria trunca	Soltera	0
2	Andrea	21	Femenino	Mérida, Yuc.	Estudiante de Antropología Social	Soltera	0
3	Frida	28	Femenino	Mérida, Yuc.	Abogada	Soltera	0
4	Kelly	26	Femenino	Mérida, Yuc.	Abogada	Soltera	0
5	Griselda	52	Femenino	Mérida, Yuc.	Secretariado	Soltera	0
6	Esther	21	Femenino	Mérida, Yuc.	Estudiante de medicina	Soltera	0
7	Ileana	42	Femenino	Mérida, Yuc.	Psicóloga con maestría	Casada	2
8	Abigail	32	Femenino	Mérida, Yuc.	Diseño gráfico y comunicación visual	Casada	4
9	Belem	23	Femenino	Mérida, Yuc.	Contadora	Soltera	0
10	Adela	22	Femenino	Chetumal, Q. R	Secundaria terminada	Unión libre	1 (7 años)
11	Alessia	29	Femenino	Valladolid	Preparatoria	Unión libre	0
12	Fanny	19	Femenino	Mérida, Yuc.	Estudiante de psicología	Soltera	0
13	Jessica	21	Femenino	Mérida, Yuc.	Diseñadora gráfica	Unión libre	1
14	Kali	23	Femenino	Mérida, Yuc.	Comunicóloga y consultora de Belleza	Soltera	0
15	Judit	23	Femenino	Mérida, Yuc.	Estudiante de derecho	Soltera	0
16	Nayra	22	Femenino	Mérida, Yuc.	Pasante de fisioterapia	Soltera	0
17	Vera	31	Femenino	Mérida, Yuc.	Licenciatura	Unión libre	0
18	Ariadna	20	Femenino	Mérida, Yuc.	Licenciatura en psicología	Soltera	0
19	Paulina	19	Femenino	Mérida, Yuc.	Bachillerato	Soltera	0
20	Mariana	18	Femenino	Mérida, Yuc.	Emprendedora y estudiante de diseño de modas	Soltera	0
21	Dafne	24	Femenino	Mérida, Yuc.	Cursa actualmente la prepa	Soltera	2

Fuente: Elaboración propia con información obtenida de las entrevistas.

de veintiún entrevistas realizadas a mujeres que se reconocen como nenis por su ocupación de ventas diversas mediante las ya señaladas redes sociales y aplicaciones digitales. En su mayoría, se trata de mujeres jóvenes, menores de 30 años que, a diferencia de lo encontrado en la literatura existente sobre el tema, no son amas de casa con responsabilidades domésticas ni hijos, sino predominantemente estudiantes universitarias y profesionistas recién egresadas, mayormente sin hijos. Si bien se reconoce que el perfil corresponde, en parte, a la estrategia utilizada para contactar a las entrevistadas —mediante la técnica de bola de nieve—, la información obtenida abona a la heterogeneidad de su composición señalada anteriormente, misma que se vincula con los motivos para iniciarse en esta actividad, como se verá

más adelante. A continuación, se presenta una síntesis de sus características sociodemográficas en la que se puede apreciar lo ya señalado: únicamente 4 de 21 mujeres tienen hijos, las más jóvenes uno y las mayores, más de uno.

En cuanto a lo laboral, destaca que aproximadamente la mitad de ellas (10) cuentan con un empleo acorde a su formación profesional, 6 como estudiantes y 4 como profesionistas ya tituladas, lo que no impidió que se iniciaran como emprendedoras durante la pandemia. Otra parte de las integrantes del grupo (5) se dedican exclusivamente a las ventas virtuales —nenis— aunque también existen 6 que tienen más de una ocupación; de forma simultánea se desempeñan como trabajadoras asalariadas y pequeñas emprendedoras tanto de forma virtual como presencial y, en varios espacios (tianguis, bazares, mercados). El grupo estudiado es francamente heterogéneo con variadas actividades combinadas de forma diferente en cada una de las personas estudiadas.

La importancia de la pandemia como propulsora de la actividad neni resulta sobresaliente, pues, además de lo señalado por ellas en este sentido, al revisar las antigüedades de sus emprendimientos, se encontró que más de la mitad (12) reportan tres años, lo que coincide con el inicio de la pandemia. Destaca que la decisión de iniciarse como neni, en 5 de ellas se da a pesar de que contaban con una ocupación de forma subordinada en las que sus antigüedades van de un año y medio a cinco (sin considerar un caso atípico de 20 años). Mientras tanto, la actividad neni tiene de 2 y 3 años de antigüedad, motivo por el que se corrobora la pandemia como factor desencadenante. Existe otro subgrupo de apenas 4 mujeres cuyo inicio en las ventas es más reciente, no llegan al año. Como veremos en los testimonios, se vislumbra un efecto contagio de la actividad, desligada de la necesidad económica.

El análisis de las trayectorias laborales de estas mujeres dio cuenta de su incorporación al mercado de trabajo alrededor de los quince años, con excepción de dos que lo hicieron después de los 20 años, al momento de concluir sus estudios. El motivo es que éstas sí contaron con el apoyo económico de sus padres para dedicarse únicamente a su formación académica con miras a obtener un buen empleo.

El análisis de las trayectorias laborales remite a cuatro tipos:

1. Sin trayectoria laboral. Caracterizada por la falta de experiencia en estricto sentido en el mercado de trabajo ya que, en algunas, su historia laboral registra sus inicios en pequeños negocios familiares, como trabajadoras sin remuneración, sea temporal (por vacaciones) o por varios años consecutivos, pero contando con facilidades para ausentarse y/o para llevar a cabo su actividad con amplia flexibilidad de acuerdo con sus requerimientos educativos, pues el estudio resultó su actividad principal. En este inter, las tareas desarrolladas por las hoy jóvenes nenis fueron principalmente de atención al cliente, frecuentemente en ventas, algunas en pequeños negocios asentados en el mismo hogar, operando en la informalidad. En este caso, encontramos a Judith que desde los 15 años se desempeñó como trabajadora familiar no remunerada en un pequeño negocio dedicado a la comercialización de peces de ornato en un tianguis. A los 23 años, ante la falta de recursos económicos, se inició en las ventas mediante redes sociales y de forma presencial en bazares. Una trayectoria similar se encontró en Nayra, quien refiere que desde los 6 años trabajó en ventas de alimentos preparados en casa y realizó trabajo voluntario en el CRIT. Una situación similar es la de Paulina, quien durante año y medio apoyó el negocio familiar de abarrotes y cocina económica como cajera. Por su parte, Esther, a sus 19 años, se inició como neni sin previa experiencia de trabajo. Lo mismo sucedió con Fanny, que incursiona en esta actividad a la misma edad y Kali, profesionista en Comunicación, con un año más de edad y sin experiencia previa de trabajo.
2. Trayectoria laboral corta y precaria. Se distingue por el ejercicio de pocas ocupaciones en un lapso menor a tres años, generalmente llevadas a cabo de forma discontinua en variados empleos precarios del sector terciario (comercio y servicios). Son ocupaciones de corta duración, con poca o nula relación con su formación profesional y en actividades que conllevan la atención al cliente. Es el caso de Sandra, que en aproximadamente 3 años desempeñó 4 ocupaciones por periodos cortos, menores a un año, a excepción de la primera ocupación en la que duró 2 años. Las ocupaciones desempeñadas fueron asalariadas, todas en el sector terciario, y se inició a los 17 años como dependiente de mostrador.

3. Trayectorias largas y precarias. Un tercer grupo compuesto por mujeres profesionistas y no profesionistas comparten trayectorias de alrededor de 5 años. Las profesionistas ocupadas lo están en empleos subordinados, erráticos, son ocupaciones descalificadas, ejercidas en periodos cortos, frecuentemente de comercio y servicios, destacando las ventas y la falta de protección social, la mayor parte de ellas realizadas en la informalidad. Kelly, de ahora 26 años, cuenta con una larga trayectoria laboral caracterizada por la discontinuidad de muchas ocupaciones de comercio y servicios por periodos cortos, la mayoría desvinculada de su formación profesional como abogada. En ésta se desempeñó en el rubro de prácticas profesionales en un despacho de jurisprudencia donde sufrió discriminación por diversos motivos.
4. Trayectoria laboral estable y protegida. Caracterizada por pocas ocupaciones, principalmente en empleos subordinados, en puestos profesionistas y con protección social. Es el caso de Griselda, que a partir de la culminación de sus estudios de secretariado tuvo 3 empleos como profesionista, cada uno de mayor antigüedad que el precedente, el último con 20 años. Este es un caso excepcional por la edad de la entrevistada, 52 años, lo que podría remitir a una de las características de los trabajadores de generaciones anteriores en cuanto a la posibilidad y voluntad de mantenerse en el mismo empleo.

La información obtenida nos remitió a cuestionar las razones para iniciar una actividad emprendedora. Las respuestas de las entrevistadas se agruparon en cuatro rubros: por necesidad económica y falta de ingresos, en las que incluimos a una joven que fue despedida a causa de la pandemia, motivo por el que se quedó sin ingresos (grupo conformado por 5 mujeres); independencia económica e ingresos extra (en la que se encuentran 9 miembros) que, si bien también se refiere a los recursos económicos, en este grupo se encuentran las mujeres que al momento de iniciarse en las ventas como nenis contaban con ingresos, ya sea derivados de otra ocupación o proveniente de sus padres, pues varias son jóvenes estudiantes dependientes de ellos. En ambos casos, no existía la necesidad económica apremiante como razón para iniciarse como neni.

Estos dos primeros motivos son los señalados en la mayoría de los estudios sobre el tema. Las razones dadas por los miembros de los dos siguientes —por cierto, grupos más pequeños— son menos comunes: distracción y ocio (en el que se encuentran 5), conformado por mujeres de edades variadas, estudiantes, sin responsabilidades familiares, a excepción de una con pareja y un hijo. Belem, integrante de este grupo, de 23 años, contadora, profesión que ejerce de forma subordinada, es soltera y sin hijos. Externó que el motivo para emprender es que: “no tenía nada que hacer, ¡literal!; no podía salir ni nada. Todo era virtual y fue cuando se desató lo de las nenis, entonces me animé”. Se refiere al periodo pandémico. Actualmente, tiene dos ocupaciones y podemos deducir que su incorporación a las ventas como neni fue por imitación, comportamiento encontrado en otros casos. Fanny de 19 años, estudiante universitaria sin trayectoria laboral ni responsabilidades familiares también se inicia en esta actividad vendiendo bisutería durante la pandemia, a pesar de que sus padres la mantienen dada su condición de estudiante. Ella señaló: “fue un *hobby* que tenía desde pequeña y ahora lo convertí como en una empresa o algo así”. Por su parte Ariadna de 20 años, soltera y sin hijos, psicóloga con empleo en el ramo responde a la pregunta del motivo de convertirse en Neni: “estaba aburrida e igual la psicóloga me recomendó hacer algo. Entonces, como me gustaba mucho la ropa, pues comencé a vender”

El último grupo se compone de mujeres que se inician como neni por renuencia y rechazo al trabajo asalariado (son 2). Si bien fueron únicamente dos jóvenes las que respondieron en este sentido, se sabe que la precariedad laboral constituye el sello del mundo del trabajo contemporáneo. En el caso del trabajo subordinado destacan las largas jornadas, los bajos salarios y el escaso control sobre el trabajo realizado como los indicadores más frecuentes para rechazar el trabajo subordinado. Sandra de 21 años, soltera y sin hijos tiene dos ocupaciones: una asalariada como recepcionista en una veterinaria y el emprendimiento neni de venta de ropa que inició junto con su hermana, cuando al inicio de la pandemia fue despedida de una papelería donde se desempeñaba como dependiente de mostrador. Al quedarse sin trabajo decidió iniciarse en esta actividad porque “ya estábamos cansadas (ella y su hermana) del horario de trabajo y del sueldo percibido”. Kelly de 26 años, abogada, soltera y sin hijos, en el momento de la entrevista única-

mente se dedicaba a las ventas virtuales de ropa usada pese a contar con una profesión y una larga trayectoria laboral durante la que experimentó formas de trabajo no retribuidas, empleos desprotegidos, discriminación por género y por etnicidad. Al preguntarle sobre sus motivos de incursionar en la actividad neni respondió: “generar mis propios ingresos sin tener que responder ante otra persona o establecimiento”.

La información obtenida da cuenta de que, además de la necesidad económica, propia de la génesis de algunos emprendimientos femeninos, existen otros motivos que las incentivan a emprender. Estos se encuentran más relacionados con la ideología que la promueve como ruta al desarrollo personal y el ejercicio de actividades agradables, por moda, por imitación. A pesar de trabajar de forma individual, aisladas unas de otras, comparten y ¡lo saben! sentimientos de pertenencia a un grupo, se reconocen como miembros de un colectivo que las respalda. Todo alrededor del género. En una gran parte de ellas se expresa un orgullo ocupacional, incluso en detrimento de la actividad asalariada que muchas de ellas realizan. El control y uso a conveniencia del tiempo es uno de los motivos principales que arguyen.

Al revisar las formas y condiciones de desempeño neni, o lo que De la Garza (2010) denomina construcción social de la ocupación, inmediatamente emerge una gran heterogeneidad como característica del grupo: en su composición, formas de operar, bienes y servicios que comercializan, los orígenes de éstos, las formas de pago, los lugares y mecanismos de entrega, entre lo más importante. La complejidad es la otra característica de la ocupación, pues si bien en el caso de las nenis el ámbito de la ocupación por excelencia es el hogar, una gran parte de ellas también acude a bazares y a tianguis a rematar la mercancía que se les va rezagando o a comprar. Simultáneamente, estudian y/o tienen otra u otras ocupaciones asalariadas o por cuenta propia. La concurrencia de sujetos diversos en el desarrollo de la actividad es otra de las características de la ocupación.

Esta multiactividad encontrada dificulta que, por ejemplo, la información sobre las horas trabajadas sea precisa pues, para ellas, cada día es diferente y responde a los pedidos de sus clientes. Algunas respondieron sin titubear acerca de las horas trabajadas “variable, sujeto a demanda”. Adicionalmente, el hecho de realizar la mayor parte de las tareas que integran la ocupación en su hogar se presta a desdibujar la jornada laboral del tiempo

dedicado al trabajo doméstico.¹⁶ Sin embargo, también se detectó que las que tienen mayores responsabilidades domésticas y de cuidados valoran su actividad neni, pues les permite “cumplir” simultáneamente con las faenas hogareñas. Es el caso de Ileana de 42 años, psicóloga, casada, con 2 hijos y tres ocupaciones, una asalariada y las otras como emprendedora, elabora y vende postres por internet. También realiza ventas por catálogo de una firma de cosméticos. Ella señaló: “me siento dichosa de haber encontrado este tipo de trabajo para poder dedicar tiempo a mis hijos. Saliendo de trabajar (5 horas diarias), voy por ellos a su escuela a las dos en punto y en el transcurso de la tarde subo fotos de ambas cosas al Facebook y WhatsApp y veo mis encargos”.

En sentido estricto, el proceso de trabajo es único y diferente en cada caso, dependiendo del bien en venta y sus orígenes, principalmente, aunque, cuando se trata del mismo producto existen tareas comunes. Un ejemplo es el caso de la venta de ropa usada. Puede ser de paca, traída del extranjero o comprada localmente en bazares, tianguis o incluso recolectada con familiares y vecinos. De cualquier manera, las nenis de este ramo señalaron lavar, desmanchar, reparar (en caso requerido), planchar, clasificar, sacar costos, poner precio, tomar fotos, editarlas, subir a las redes, hacer en vivos, responder pedidos y entregar. La venta de ropa de segunda mano —second hand—, como algunas de ellas le llaman, ha cobrado relevancia en los últimos años, derribando viejos escrúpulos observados en la cultura local. Llama la atención que, entre las mujeres dedicadas a la venta de ropa, las que venden usado sean más que las que se dedican a comerciar prendas nuevas. Asimismo, otro grupo de nenis, además de ropa, vende diversos productos como bisutería, bolsas, calzado, papelería, plásticos para el hogar, etc. En su mayoría, se trata de productos de demanda femenina. Por otra parte, existe otro segmento de mujeres que elabora los productos que vende, principalmente accesorios, alimentos y ropa. Estas realizan dos procesos de trabajo, el primero dedicado a su fabricación y, el segundo, a la comercialización.

Una característica en común es que todas usan redes sociales, aunque el tiempo dedicado al trabajo es completamente variable según la prioridad

¹⁶ En los “en vivos” es común observar a las mujeres promoviendo sus ventas con niños alrededor, por momentos, llamándolas y ellas respondiendo.

o no que den a su actividad. Varias de ellas son estudiantes que compaginan sus estudios con las ventas y entregas. Las que tienen el peso del trabajo doméstico, éste les resta disponibilidad para sus ventas. Lo que puede observarse es que, con la utilización de las redes sociales, las mujeres crean su actividad que desarrollan desde sus hogares, pudiendo organizar su trabajo y responsabilidades familiares. De esta manera, se sobreponen los tiempos de trabajo a los tiempos de vida, la línea entre ellas se desdibuja. Resulta común la afirmación respecto a tener bien definidos sus horarios y días de trabajo, pero cuando escuchan el celular, responden y venden.

Algunos de los señalamientos al respecto son: "...primero saco costos, pongo etiquetas, esto me lleva como 6 horas. Los "en vivos" se hacen dos veces a la semana, lo hago de siete de la noche hasta que acabé, puede ser a las 10, 11 de la noche. Cuando lo hago dos días seguidos, dura menos, por ejemplo, de 7 a 9" (Abigail, 32 años, casada con 4 hijos, profesionista de diseño gráfico y comunicación visual, dos ocupaciones: una asalariada y el emprendimiento neni). Por su parte, Belem de 23 años, soltera, contadora, al igual que Abigail desempeña dos ocupaciones, una asalariada y el emprendimiento, refirió trabajar 40 horas semanales en su empleo formal y alrededor de 14 en su emprendimiento. Tres de ellas, en fin de semana que es cuando realizan actualizaciones, buscan lotes para comprar, meter y recibir pedidos". En cuanto a las ventajas de trabajar por su cuenta se recuperan algunos de los testimonios más destacados respecto a la temática planteada: "pues me organizo mejor con mis tiempos, dispongo de tiempo que yo creo conveniente, igual estoy más tiempo con mi familia porque trabajan, están conviviendo conmigo junto con mi trabajo porque están en mi casa, están viendo lo que hacemos, lo que hago (Jennifer, 21 años, diseñadora gráfica, vive en unión libre y tiene un hijo).

Por su parte, Sofía, también de 21 años, soltera, sin hijos, preparatoria trunca señaló: "pues yo siento que tienes mucha libertad, sobre todo porque tu pones tus reglas, cosas que sientes que te benefician, pones tus horarios, o sea, a pesar de que siento que está bien ser muy estricta en todo y establecer horarios sueltos y todo para que al final trabajar de una manera correcta. Es cierto que también tienes muchísima libertad y que si es necesario un día puedes, no sé, no ir a trabajar o por alguna emergencia, no dar justificantes, no estas expuesto a tener un jefe que te dé ordenes, no sé, siento que

está bien, como que la libertad que tienes al momento de trabajar, de expresarte, de los horarios, del sueldo, de conocerte, de conocer el emprendimiento todo, lo resumiría en la libertad que tenemos. Varios testimonios se dieron en el mismo sentido, corroborando la importancia de controlar y organizar el tiempo, no depender de un jefe. Junto con ello, el otro punto de relevancia fue precisamente la oportunidad que el emprendimiento da para compaginar el trabajo con las responsabilidades domésticas y familiares. Andrea, 21 años, estudiante de antropología, soltera, señaló: “tengo mis tiempos, o sea, yo pongo mis horarios y lo hago bajo mis propias reglas. Por su parte, Adela, 22 años, secundaria terminada, unión libre con un hijo de 7 años afirmó “yo busco mis horarios, busco mis entregas, o sea, mi comodidad y puedo estar mucho tiempo con mi hijo, lo que no tenía en un trabajo ahora lo tengo vendiendo”.

Las mismas mujeres entrevistadas también hablaron de las desventajas de la actividad neni. Por una parte, la carga de trabajo, la falta de tiempo para la familia, la inseguridad de los ingresos y la responsabilidad de toda la actividad. Jennifer, 21 años, diseñadora gráfica, vive en unión libre, tiene un hijo, dedicada a la elaboración de galletas señaló “las desventajas es que cuando hay mucho trabajo estoy todo el día en galletas, galletas..., cuando no es una época fuerte tengo el tiempo para darle un poquito más a mi familia y no estar tanto tiempo en producción, pero cuando es época fuerte es a *full*, desde el lunes a domingo, porque es algo que yo tengo que producir.” Sobre el mismo tema, Sofía, 21 años, soltera, sin hijos, preparatoria trunca expresó: “siento que la principal desventaja es que no tienes un salario fijo a pesar de que lo puedas establecer, es como un viene y va porque así como un día puede irte bien, puede que otro día no te vaya tan bien, entonces siento que es necesario como que ser consciente y se necesita mucho esfuerzo, mucha dedicación, mucho tiempo porque pues poner un negocio es difícil, entonces como que nadie habla que los primeros años es como que lo más difícil entonces yo siento que eso también te expone a no tener nada concreto porque aún estas iniciando”.

Andrea, 21 años, estudiante de antropología, soltera, manifestó: “soy responsable tanto de mis equivocaciones, tanto del negocio en general, que no sea quemado en Facebook. Me ha pasado que a veces tomo fotos, al momento que estoy tomando fotos no veo nada malo en la ropa y cuando lo

estoy empacando veo que tiene algo, un huequito o una manchita, son cosas que me ponen muy nerviosa, me da mucho miedo que en Facebook me quemen y me digan cosas, eso me da mucha pena, no tanto por mí, sino por mi negocio. Más que una desventaja, Adela, 22 años, secundaria terminada, unión libre, con un hijo de 7 años, mencionó una dificultad de la ocupación o de la precariedad de las condiciones en las que la lleva a cabo relacionada con la movilidad: “las entregas son las que más se me complican, porque mayormente voy en taxi o en camión y todo eso, y es muy difícil cuando, a veces, cancelan.

En cuanto al impacto subjetivo de la pandemia que incrementó el trabajo de las mujeres en los dos ámbitos principales de participación, la doméstica y la laboral, destacan las respuestas obtenidas en términos de la redefinición de sus prioridades una vez que el COVID evidenció la fragilidad y brevedad de la existencia.

El cuestionamiento de la sobrevaloración del trabajo por encima de otras esferas como la familia, la salud, el ocio, y el disfrute, constituye una de las constantes que subyacen en sus respuestas. La controversia acerca del papel del trabajo en la sociedad proviene, principalmente, de la forma como hoy se ejecuta y su influencia en la vida cotidiana, en términos de acaparamiento del tiempo de vida, la saturación de trabajo que padecen los ciudadanos de hoy. la falta de conciliación entre la vida laboral y familiar expresada en conflictos familiares, divorcios y familias fracturadas, el incremento de males psicosociales como el estrés, depresión, *burnout*, suicidio, etc.

Algunos de los señalamientos de las mujeres entrevistadas, al preguntarles si cambiaron sus prioridades a causa de la pandemia, dan cuenta del conflicto con el uso del tiempo destinado al trabajo. La mayoría de ellas hablaron de revalorar su tiempo con la familia, la pareja.; en un plano personal, el descanso y cuidado de su salud, implícitamente la prioridad del trabajo disminuía cuando se comenzaba a reflexionar sobre otras prioridades. En cambio, otras como Mariana (18 años, soltera, estudiante de diseño de modas y emprendedora), lo señalaron muy claro: “El dinero como que no importaba porque estaba chica, no pensaba en eso, pero era un 10 o 9 y ahorita como un 2, la familia siempre ha sido prioridad, era un 2 y sigue siendo. La pareja era como un 7 antes de pandemia y ahorita como un 4, el trabajo en

pandemia fue un 1 y ahorita un 5.¹⁷ En pandemia no le tomaba importancia al descanso así que como un 9, ahorita puedo decir que un 3. La escuela siempre ha sido un 2. La diversión antes era un 5 y ahorita un 4”.

Reflexiones finales

La mayoría de las nenis entrevistadas iniciaron su actividad durante la pandemia ante la necesidad de ingresos, aunque no todas están motivadas por ello. Para algunas se trata de una segunda ocupación, ya que cuentan con un empleo formal. Otras buscan ingresos complementarios mientras que unas más lo hacen como entretenimiento o forma de desarrollo personal. Las nenis constituyen un grupo de conformación heterogénea y compleja que da cabida a mujeres de diversos estratos socioeconómicos y formación académica. Los productos que venden son diversos, nuevos y usados. Ellas frecuentemente se desempeñan en más de un espacio, lo que complejiza el análisis de su actividad neni por separado. Sin generalizar, la situación de una gran parte de las mujeres conocidas como nenis cuestionan las ventajas promocionadas por los partidarios de los emprendimientos, principalmente en lo referido a los tiempos de trabajo que se diluyen entre los tiempos de vida, así como las cargas y responsabilidades laborales agudizadas en periodos especiales, principalmente para las mujeres que elaboran y comercializan sus productos.

La recuperación del empleo postpandemia parece provenir más de mujeres que de hombres, principalmente en ocupaciones como la aquí analizada. Sin embargo, su desempeño es heterogéneo en relación con el estrato socioeconómico de la trabajadora y demás características. En el caso de la estudiantes universitarias y profesionistas como las aquí presentadas, su ocupación no carga con esa necesidad económica apremiante ni responde a una estrategia de sobrevivencia como sucede en una gran parte de las mujeres dedicadas a esta actividad. Pese a ello, al igual que las demás, sufren la falta de protección social, lo que constituye un lastre en su vida cotidiana. Las mujeres ocupadas en ventas de pequeña escala, llevadas a cabo de forma

¹⁷ El subrayado es mío.

individual, principalmente para las que adicionalmente tienen a su cargo trabajo doméstico no remunerado, frecuentemente se descapitalizan con la enfermedad de uno de los miembros de la familia o un gasto imprevisto y la vejez se vislumbra incierta y desprotegida.

Hacen falta políticas públicas para visibilizar la situación laboral de estas trabajadoras y crear mecanismos para enfrentar la precariedad laboral y la informalidad en crecimiento a causa de la proliferación de las auto ocupaciones de emergencia como sucede con un segmento importante de las nenis. En algunos países se sabe del esfuerzo realizado por las mismas mujeres en trabajo informal para protegerse de las emergencias y hechos inesperados que constituyen la materia de la protección social. Una de las estrategias para enfrentarlos son nuevas formas de organización entre los mismos trabajadores fuera del circuito de las políticas públicas. En el caso de las nenis, que generalmente se desempeñan de forma aislada, estrategias como la señalada tiende a dificultarse. En México, allanar el camino laboral de las mujeres requiere de acciones en diversas dimensiones, desde las políticas públicas, la educación, las familias, relaciones de pareja y los mismos sujetos involucrados. Las primeras están orientadas a disminuir tareas domésticas y de cuidado realizadas en el hogar mediante la creación de guarderías y lugares de atención para niños y personas de la tercera edad que lo requieran.

El regreso al hogar como espacio laboral femenino en medio de la proliferación de espacios de trabajo colaborativos fuera de las fábricas y oficinas tradicionales, también como influencia de la pandemia de COVID, requiere atención por las muchas aristas que contiene: ¿qué lo motiva? ¿se trata de una nueva vuelta a la rueda de la explotación femenina oculta detrás de la ilusión de autonomía o forma parte de los trascendentales cambios del mundo del trabajo tendiente a contribuir al llamado cambio de época?

Referencias

- Antunes, R. (2001 [1995]). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Cortez Editora.
- . (2010). Os modos de ser da informalidade: ¿rumo a uma nova era da precarização

- estructural do trabalho? *Configurações*, 7,155-166. <https://doi.org/10.4000/configuracoes.230>
- . (2020). ¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital? *Revista Observatorio latinoamericano y caribeño*, 4(1), 13-22. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/5465/5706>
- Busso, M. y Pérez, P. (coord.) (2010). *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. CONICET. (Nuevas teorías económicas. Trabajo y sociedad). Miño y Dávila editores
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, el estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica
- Cacho-Elizondo, S. y Lázaro, J. (2018). Transformación digital de los negocios de network marketing, multinivel y ventas directas. El impacto de las nuevas herramientas y plataformas digitales. *The Anáhuac Journal: Business and Economics*, 18 (2), 11-39. <https://doi.org/10.36105/theanahuacjour.2018v18n2.01>
- Capogrossi, M. e Izquierdo, O. (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. En presentación Dossier Trabajos informales, precarios e inestables. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5 (10) enero-abril, 2-10. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/893>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2021). *La región retrocede 27 años en materia de pobreza extrema en 2021*. Claves de la Unidas.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), Gob. De México y Fundación BBVA. (2021). *Anuario de migración y remesas México 2021*. México
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2016, 2018, 2020). *Medición de la pobreza*. Resultados interactivos. México. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados_Pobreza_Interactivo.aspx
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. Cuadernos A de Innovación Social. Anthropos, UAM.
- . (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo II, México: Plaza y Valdés.
- , y Hernández, M. (coord.) (2020). *Configuraciones productivas y circulatorias en los servicios y trabajo no clásico*. (1.ª ed.), México: UAM Iztapalapa y Gedisa.
- García, A. C. y González Hernández, J. (2022) Empleo informal en plataformas digitales: las Nuevas Emprendedoras de Negocios en Internet (NENIs), *Caleidoscopio. Revista Semestral de C. Sociales y Humanidades*, 26 (47). <https://revistas.uaa.mx/index.php/caleidoscopio/article/view/3736>
- González, A. y Becerra, R. (2021). *De Nenís a millonarias*. E.E.U.U: Barker & Jules.
- Guadarrama Olivera, R., Hualde Alfaro, A. y López Estrada, A. (2012). Precariedad Laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*. 74(2), 213-243. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/31199/28889>
- Güezmes García, A. y otros. (2023). Igualdad de género y sociedad del cuidado, *Revista*

- de la Cepal, (141), 179-192. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/69119-igualdad-genero-sociedad-cuidado>
- Han, B.C. (2016). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Henao M., Deysy y otros. (2022). Representaciones sociales del trabajo de ventas por catálogo: una lectura de las mujeres y las empresas, *Emancipacao*, 22, 1-21. <https://revistas.uepg.br/index.php/emancipacao/article/view/18256>
- Hernández R. M. y otros. (2021). Las nuevas emprendedoras de negocios por internet ("Nenis") y su relevancia económica, social y mercadológica en el contexto de la pandemia Covid-19 en México, *Revista de Investigaciones Universidad de Quindío*, 33 (SI), 225-239. <https://ojs.uniquindio.edu.co/ojs/index.php/riuq/article/view/495>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016, 2018 y 2020). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares* (ENIGH). México. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/>
- . (2021). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, (ENOE)*. México.
- Julián-Vejar, D. (2018). *Precariedades del trabajo en América Latina*. RIL editores.
- . (2021). Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas, *Revista de Estudios políticos*. Universidad de Antioquia, 61, 179-203. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/342346>
- , y Valdés Subercaseaux, X. (2022). *Sociedad precaria: Rumores, latidos, manifestaciones y lugares*. Colección Ciencias Sociales y Humanas. (1.ª ed.), Chile: LOM ediciones.
- Kovacs, I. (2014). Trayectorias laborales y de vida de jóvenes: un análisis cualitativo, *Sociología del trabajo*. Nueva época, (80), 28-49. <https://recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo/article/view/54761>
- Lindón, A. (2003). La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida, *Revista Gaceta Laboral*, 9 (3), 333-352. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/gaceta/article/view/3702>
- Maza, O. (2023). Una amplia revisión del tema de la informalidad estructural en América Latina. Reseña del libro de Veras De Oliveira, R., Varela, P., & Calderón, A.M. (Eds.) (2023) *Informalidad en América Latina: ¿Un debate actual?*, *Revista Brasileira de Economia Social e do Trabalho*, Campinas, CESIT-Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), 5, 2-9. <https://econtents.bc.unicamp.br/inpec/index.php/rbest/article/view/18351>
- Neffa, J. (2010). La transición desde los "verdaderos empleos" al trabajo precario". En E. De la Garza Toledo. y Neffa, J.C. *Trabajo, identidad y acción colectiva*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, (43-80). México: Plaza y Valdés., ISBN 6074022399.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *La COVID-19 y el mundo del trabajo. Nota conceptual*, Cumbre mundial 1-2 y 7-9 de julio. Ginebra, Suiza.
- . (2022). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Resumen ejecutivo*. Ginebra, Suiza.
- . (2022). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil. Invertir en la transformación de futuros para los jóvenes. Resumen ejecutivo*. Ginebra, Suiza.

- Pérez Sáinz, J. P. (2016). Globalización y relaciones asalariadas en América Latina. Entre la generalización de la precariedad y la utopía de la empleabilidad. En D. Castillo Fernández, y otros (coord). *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*. UAEM, FCPyS, México: CLACSO.
- Presta, S. R. (2021) Neoliberalismo y construcción del sujeto emprendedor. Consideraciones sobre el futuro del trabajo. *Argumentos* (23), 2-32. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/165523>
- Palermo, H. M. y Ventrici, P. (2023). *El ADN emprendedor. Mercado libre y el devenir tecnoneoliberal*. Ed. Biblos.
- Quezada Díaz, B. (2022). La historia de una Neni: la venta informal desde los bazares en Facebook y la resignificación de la precariedad, *Contextualizaciones latinoamericanas*, 15(26), 10-21. <http://contextlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/7937>
- Quezada Díaz, B., y Hindrichs, I. (2022). La economía Neni: resignificando la precariedad laboral hacia una economía colaborativa, *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades ambientales y estudios territoriales*, 4(1), 165-187. <https://revistatekopora.cure.edu.uy/index.php/reet/article/view/131>
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45), 300-335. <https://seer.ufrgs.br/index.php/sociologias/article/view/63572>
- Ruesga M, S; Baquero, J. y Delgado L., J. (eds.) (2021). *Diálogos sobre socioeconomía: Informalidad en América Latina*. Tirant humanidades.
- Singer. (1980). *Economía Política del Trabajo*. Siglo XXI.
- Standing, Guy. (2011). *El precariado: una nueva clase social*. España: Ediciones Pasado y Presente.
- . (2014). Por qué el precariado no es un «concepto espurio. *Sociología del Trabajo, Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad*, (82), 7-15. <https://recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo/article/view/54744>
- Scasserra, S. y Partenio, F. (2021). Precarización del trabajo y estrategias de trabajadoras en plataformas digitales: trabajo desde el hogar, organización sindical y disputa por derechos en el contexto de la pandemia del Covid-19. *Sociologías*, 23(57), 174-206. <https://www.scielo.br/j/soc/a/rDLLpFpzpDHnt6YQ3qzDSkf/>
- Sullerot, E. (1970). *Historia y Sociología del trabajo femenino*. Ediciones Península.
- Thompson, R. J. (2022). Changing realities for women and work: the impact of COVID-19 and prospects for the post-pandemic workplace. *Merits*, 2(3), 164-169. <https://www.mdpi.com/2673-8104/2/3/12>
- Véras de Oliveira, R; Varela, P. y Calderón, A. M., (eds). (2023). *Informalidad en América Latina ¿Un debate actual?* Universidad Alicante